

## UN MÍNIMO MAPA

La locura, las enfermedades y trastornos mentales pertenecen al orden de la psiquiatría, y como tal, a una de las ramas de la Ciencia Médica. ¿Ciencia? Sí, ciencia aplicada. Ciencia que vive gracias al conocimiento científico que le proporcionan otras disciplinas básicas: bioquímica, biología, física, anatomía, fisiología... Como toda ciencia aplicada utiliza conocimientos y prácticas de otras, es susceptible de sesgos, errores y modas. El caso de la psiquiatría es el más notable. Tiene algo de ciencia, de práctica, de sentido común, de poesía, de literatura, de magia y de poder. Los conocimientos científicos lentamente van impactando en ella. Baste señalar que aún hoy la enfermedad mental más significativa e importante, la psicosis, escapa de una comprensión acabada. De los medicamentos que alteran los neurotransmisores, cuyo grupo más conocido son los antidepresivos, no podemos decir a ciencia cierta, nunca mejor dicho, si realmente tienen alguna eficacia o no, ni si su efecto tiene que ver con la mejoría de la depresión. Así que aquellas personas que lean esta obra observarán a veces alguna generalidad o imprecisión excesiva. Son el reflejo del estado actual de nuestros conocimientos científicos en el campo de la psiquiatría. En ocasiones nos parece que los autores clásicos estaban muy equivocados en lo que afirmaban, tiempo

después pensábamos que no lo estaban tanto para volver a opinar hoy que estaban bastante perdidos. Debido a lo cual, autores como Eugen Bleuler, que introdujo el término «esquizofrenia», (1837-1939) o Emil Kraepelin (1856-1926), autor del concepto

*Dementia praecox*», son simultáneamente alabados y denostados. Por ello en este libro, las indicaciones psiquiátricas serán las necesarias para seguir el razonamiento del texto, obviando las polémicas y dudas que aún tenemos sobre el campo de la mente, de la consciencia y de sus alteraciones. Una expresión de estas dudas son las sucesivas y diferentes versiones que van apareciendo del norteamericano *Manual de diagnóstico estadístico de los trastornos mentales* (D.S.M.) Al no poder establecer clasificaciones etiológicas han de hacerlo de forma estadística.

Curiosamente, cuanto más poéticos son los autores de los textos sobre psiquiatría, mayor tiempo mantienen su vigencia. Un ejemplo es la magnífica *Psicopatología general*, de Karl Jaspers (1883-1969) o el *Tratado de psiquiatría* de Henri Ey (1900-1977).

Estimo de interés trazar un esquema, una especie de mínimo mapa, sobre los problemas mentales que aquí se engloban bajo el término general de locura y que serán descritos, tanto desde el punto de vista conceptual como aplicados a los diversos autores literarios mencionados. No se trata de un esquema científico o clínico, solo de una pequeña guía de uso para facilitar su lectura.

Muchos de los creadores que aquí se citan están situados en dos grandes categorías de trastornos mentales.

Una, según tengan alteraciones clínicas que la psiquiatría reconocería como tales y otra que en realidad constituyen un cajón de sastre que engloba extravagancias, rarezas, contradicciones, peculiaridades o manías que no corresponden a cuadros clínicos.

Dentro de los casos clínicos hay algunos de los que conocemos bastante bien su causa. Por ejemplo, la sífilis cerebral o el alcoholismo. En otros, asumimos que puede haber un importante componente biológico y genético, aunque no esté del todo esclarecido. Un ejemplo son las psicosis esquizofrénicas o maníaco-depresivas. En este grupo de los grandes problemas clínicos, al margen de la causalidad, distinguimos en primer lugar aquellos en los que las alteraciones mentales son severas. De nuevo hay que establecer otra diferencia entre aquellas que han producido, a partir de cierto momento, una devastación tan grande de la operatividad mental que los autores así afectados o no escribieron más allá de una primera época, o bien continuaron haciéndolo, pero creando textos tan incomprensibles o raros que cuesta considerarlos literarios. Un ejemplo: Antonin Artaud (1896-1942).

Una segunda categoría dentro de las alteraciones clínicas es la de aquellos que estuvieron muy afectados por alguna de ellas, pero que consiguieron periodos de tiempo en los que la afectación era menor o, a pesar de ella, les era posible escribir e incluso servirse de sus afectados estados psicológicos para su creatividad literaria. Un ejemplo: Leopoldo María Panero (1948-2014).

Una última categoría la constituyen aquellos que, aun afectados por problemas mentales de forma severa,

apenas es posible detectar psicopatología en lo que escriben. Un ejemplo: Virginia Woolf (1882-1941).

También hay que señalar que algunas personas padecen alteraciones psíquicas no tan severas y les es posible tener una vida casi normal en cuanto a relación y sociabilidad. En muchas de esas personas las alteraciones psicológicas se reflejan en su literatura de forma creativa. Un ejemplo: Franz Kafka (1883-1924).

Un subapartado de esta categoría lo constituyen aquellos autores consumidores habituales de drogas psicoactivas o alcohol. Un ejemplo: William Faulkner (1897-1962).

En el apartado de alteraciones no clínicas están incluidos los escritores raros, extravagantes, difíciles, originales y sin una enfermedad psiquiátrica reconocible. Algunos son personas con notables problemas psicológicos pero que conservan su inserción en la realidad y en las relaciones sociales. Un ejemplo: Clarice Lispector (1929-1977).

Otras son personas bastante peculiares que, sin embargo, están perfectamente adaptadas al mundo en el que viven y poseen una capacidad asombrosa para describir una locura que no proviene de su experiencia biográfica. Un ejemplo: Miguel de Cervantes (1547-1616).

De manera ortogonal a esta somera clasificación se sitúan las alteraciones de la personalidad. Estas se refieren a la dificultad y anormalidad de las situaciones eróticas, actitudinales, corporales e intelectuales con las que una persona vive su vida y que tienen el yo con que se mueven en el mundo. No se trata de enfermedades mentales,